

ASIA DEL PACÍFICO: ANTE LOS EFECTOS PERNICIOSOS DE LA GLOBALIZACIÓN

JUAN JOSÉ RAMÍREZ BONILLA
Programa de Estudios APEC

La participación de las economías asiáticas en el proceso de globalización era considerada hasta 1997 como una fuente de beneficios. La especialización en la exportación de bienes manufacturados, basada en la división internacional del trabajo de las corporaciones transnacionales asiáticas, indujo una fase de crecimiento económico sostenido y mejoró sustancialmente las condiciones de vida de amplios sectores de la población. Asimismo creó una base productiva integrada en la escala regional, la cual ha permitido a las empresas asiáticas aprovechar las ventajas existentes en cada uno de los países donde se encuentran localizadas sus filiales.

Las economías nacionales de la región asiática del Pacífico, por lo tanto, participan en el proceso de consolidación de la economía global como partes integrantes del complejo productivo regional. En ese sentido la crisis asiática puso en evidencia que la relación *economía nacional-economía regional-economía global* también es fuente de problemas.

La transformación de la crisis cambiaria tailandesa en crisis financiera regional y la evolución de ésta hacia la recesión de la mayor parte de las economías del área fueron el resultado de los profundos nexos financieros, productivos y comerciales existentes entre las economías que integran el complejo productivo regional.

La crisis asiática, considerada como una crisis regional, no sólo tuvo efectos drásticos sobre sus componentes nacionales, sino también en la economía global; todavía más, arrojó luz acerca de los riesgos que implica para los sistemas monetario y financiero internacionales estar organizados sobre

la base del dólar. Los acontecimientos del 2001, por otra parte, han mostrado que el riesgo mayúsculo de la economía global tiene como origen su epicentro: Estados Unidos.

Así, cuando parecía que las economías asiáticas comenzaban a recuperarse de la crisis de 1997, la desaceleración económica de Estados Unidos (iniciada durante 2000, pero acentuada a lo largo de 2001) indujo lo que el ministro de comercio e industria de Singapur calificó de inmediato como “una recesión global”.

Por si eso fuera poco, los ataques suicidas del 11 de septiembre contra objetivos civiles y militares en Estados Unidos acentuaron tanto la desaceleración estadounidense como la recesión global. A la incertidumbre económica se sumó la política, generada por la intervención militar de la administración Bush en Afganistán y las amenazas de extenderla a otros países, entre los cuales se encuentran Corea del Norte, Filipinas, Indonesia y Malasia, situados en la región asiática del Pacífico.

Las perspectivas económicas, y por ende políticas para todos los países de la región se tornaron más y más sombrías conforme progresaba el año.

ASIA DEL PACÍFICO Y LA RECESIÓN GLOBAL

Japón, antaño considerado como el dinamo económico de la región, cumplió una década inmerso en una crisis profunda ligada al agotamiento de los factores que hicieron posible su éxito económico. En el ámbito social prevalece una atmósfera caracterizada por la incertidumbre ligada a la ausencia de claridad sobre el rumbo que sigue el país; en el político la situación se ha saldado con la pérdida de confianza en los dirigentes nacionales y con la ruptura de lealtades y solidaridades básicas entre los actores sociales. La aparición de Junichiro Koizumi en el escenario político marcó un hito en la conformación de este panorama sombrío: movilizó a la sociedad japonesa provocando una participación política pocas veces vista; los japoneses parecían encontrar en sus promesas de reforma de los sistemas económico y político los medios necesarios para recuperar la fe y la confianza perdidas.

Las “economías asiáticas de reciente industrialización” fueron las más afectadas por la contracción de la economía global; pese a haber realizado sendas reformas económicas tras la crisis asiática de 1997, su dependencia de los mercados internacionales las hizo particularmente vulnerables a los cambios drásticos en el contexto económico global. Así, para Taiwan y Sin-

gapur la recesión mundial se tradujo en una fuerte disminución en las compras mundiales de productos de alta tecnología. Los acontecimientos del 11 de septiembre, por otra parte, también tuvieron un efecto profundo en todas las economías de la región, donde el turismo se vio fuertemente afectado, pero además, otras industrias conexas también sufrieron el impacto. Taiwan y Singapur terminaron el 2001 con tasas negativas de crecimiento real: -2.3 y -2.5%, respectivamente.

En las economías “emergentes” la tónica recesiva también se manifestó en formas diversas. En Malasia la recesión global puso fin a la fase de recuperación poscrisis, generando la posibilidad de entrar en una nueva de contracción económica. Con el fin de disipar las tensiones sociales y políticas derivadas del cambio drástico en el entorno económico, el gobierno de Mohammad Mahathir decidió acentuar la intervención pública en la regulación y reorganización de la economía; la finalidad explícita de la política económica ha sido garantizar una distribución del ingreso que permita mantener la frágil cohesión social.

De nueva cuenta el gobierno malasio ha adoptado una conducta que se contrapone al liberalismo económico subyacente en la doctrina de la globalización; habiendo sido un ardiente defensor del libre comercio, ahora es extremadamente cauteloso ante proyectos como el del AFTA y como el de una posible ronda de negociaciones en la OMC, sin dejar de inquietarse por la febrilidad con que el gobierno singapurense se compromete, *tous azimuts*, en negociaciones para establecer acuerdos de libre comercio. La interrogante que flota en el aire consiste en saber si, en caso de que la recesión global se profundice, otros gobiernos de la región seguirán el ejemplo del malasio, poniendo en entredicho la consolidación de la economía global; recuérdese que en cierto modo el gobierno malasio se convirtió en un ejemplo a seguir, pues durante la crisis del 97 recurrió a medidas “no ortodoxas” que anteponian el interés nacional al global; dada la eficacia de dichas medidas para contener la crisis, hasta el FMI se vio obligado a autorizar a Corea, Tailandia e Indonesia a ponerlas en práctica.

En Vietnam, como en el resto de los países del sureste de Asia, también se registró una desaceleración en el proceso de recuperación económica. Pese al contexto económico mundial, las exportaciones indonesias no disminuyeron tan abruptamente como en otros países: sus exportaciones manufactureras consisten básicamente en textiles, ropa y calzado; la demanda de tales productos se ha mantenido en los principales mercados de exportación: Estados Unidos y Japón.

Un factor adicional que ha influido en el desempeño económico de los países de la región es la redistribución radical de los flujos de IED (inversión extranjera directa), debido a la incertidumbre prevaleciente en los mercados así como a la inestabilidad política que viven algunas economías.

Por un lado se restringieron los flujos destinados a la mayor parte de los países en desarrollo de la región. Hasta antes de la crisis asiática, por ejemplo, la afluencia de inversión extranjera directa había funcionado como uno de los elementos explicativos del dinamismo económico malasio. En la actualidad la IED destinada a Malasia ha sufrido cambios estructurales importantes que se han convertido en trabas para la recuperación plena. Por otro lado, tales flujos se concentraron en forma significativa en la República Popular China; ésta se ha consolidado como el segundo país receptor de IED, sólo superado por Estados Unidos. Este hecho, sin duda, es una de las principales causas explicativas de que durante 2001 la República Popular China haya sido el único país en obtener más logros que fracasos. Entre sus principales éxitos destaca su reinserción en los sistemas económico y político internacionales.

En el aspecto económico sobresalen la realización de la novena cumbre de líderes de APEC y su ingreso a la Organización Mundial de Comercio (OMC), después de 15 años de negociaciones.

En el político resaltan la obtención de la sede para la realización de las Olimpiadas de 2008 y el mejoramiento sustancial de la relación con Estados Unidos, la cual pasó de un conflicto soterrado a un incremento en sus relaciones económicas y comerciales.

En el ámbito interno la República Popular China también alcanzó logros importantes: el X Plan Quinquenal de Desarrollo Económico y Social, 2001-2005 tuvo un muy buen comienzo; la VI Reunión Plenaria del Comité Central del Partido Comunista Chino estableció metas sobre la limpieza del gobierno y el combate a la corrupción.

Las relaciones entre la Región Administrativa Especial (RAE) de Hong Kong y la República Popular China se mantuvieron en un ámbito de creciente interdependencia económica y apegadas al concepto de “un país, dos sistemas”.

LOS CONTEXTOS NACIONALES MARCADOS POR TENSIONES POLÍTICAS

A los problemas generados durante la crisis asiática se añaden ahora las dificultades resultantes de la recesión global; la conjugación de unos y otras han

acentuado las tensiones políticas y sociales presentes en la mayoría de los países de la región, convirtiéndose en nuevos obstáculos para la recuperación económica.

En Indonesia, durante 2001 continuaron las desaveniencias entre Abdurrahman Wahid, el primer presidente electo democráticamente, y la nueva clase política del país; el conflicto entre la presidencia y las facciones políticas integrantes del Parlamento tuvo como saldo la destitución del presidente y su sustitución por Megawati Sukarnoputri; el ascenso del principal dirigente del Partai Persatuan Pembangunan (PPP) al puesto de vicepresidente es un indicador incuestionable de la influencia que han adquirido las formaciones políticas de filiación islámica en la vida institucional del país.

Más allá de los arreglos entre las facciones de la clase política, en Indonesia los conflictos interétnicos y los movimientos separatistas siguen presentes y todo indica que la nueva presidenta tendrá que actuar con *manu militari* para evitar el desmembramiento de la República unitaria. Para la provincia de Aceh, se aprobó la ley que le otorga una autonomía especial, pero se dice que la población sólo estará conforme con la independencia.

Indonesia fue siempre considerada como la expresión más acabada de la relación *crisis económica-crisis política-crisis social*; sin embargo en otros países esa relación se ha manifestado con mayor o menor agudeza.

En Malasia las tensiones sociales resultantes de la composición étnica de la población se crisparon como resultado de la confrontación Mahathir-Ibrahim, primero, y luego como efecto del ascenso electoral del PAS. Dos acontecimientos ilustraron las condiciones en que se desenvuelve el país: por primera vez en treinta años, éste volvió a experimentar enfrentamientos violentos entre pobladores de origen malayo y tamil; los representantes de los chinos-malasio exigieron abiertamente la supresión de los derechos especiales de los bumiputra, sobre quienes descansa el sistema político. Con esto, otro gobierno monolítico empieza a acusar fisuras que minan su estabilidad.

En Filipinas los conflictos de interés entre las facciones de la clase política tradicional y los miembros de la administración de Joseph Estrada cristalizaron en la crisis política que desembocó en el enjuiciamiento del presidente bajo las acusaciones perjurio, corrupción, abuso de confianza y otras violaciones a la Constitución. La designación de Gloria Macapagal-Arroyo como la nueva dirigente del país no garantiza una estabilización política inmediata, pues la crisis dentro de la elite política se produjo en paralelo al desarrollo de las dificultades económicas que exasperan a amplios sectores populares partidarios de Estrada, y a la crisis militar en el sur del país en torno a Abu Sayyaf.

Tailandia estrenó primer ministro, pero comenzaron a surgir temores respecto a la posibilidad de establecer una dictadura parlamentaria ejercida por el Thai Rak Thai y Thaksin Shinawatra, su jefe supremo; al mismo tiempo se discutió la necesidad de establecer reformas importantes, como la del servicio civil.

En Camboya se registraron algunos avances en los programas de confiscación de armas y desmovilización de tropas; también se concretaron otros proyectos dirigidos a la construcción de infraestructura básica y al combate contra la pobreza. También hubo progresos significativos respecto a los planes para llevar a cabo las elecciones comunales así como las negociaciones para crear un tribunal contra los líderes del Khmer Rouge. Sin embargo, acontecimientos como el improvisado intento de golpe de Estado, perpetrado por un grupo de insurgentes armados, los bombazos, los asesinatos y otras formas de intimidación política hicieron evidente lo frágil de la estabilidad política.

En Singapur tres acontecimientos marcaron el año: la recesión económica, las elecciones generales de noviembre, y una política exterior mucho más activa. Con la recesión el gobierno volvió a mostrar sus capacidades administrativas y el control que ejerce sobre los actores sociales para obtener fines determinados. La elección general dio el triunfo al People Action Party (PAP) y volvió a mostrar el carácter marginal de la oposición política; en la medida en que el PAP siga siendo la fuerza política determinante, la posibilidad de abrir el sistema político se esfuma ante el temor de perder el control del país, en un contexto regional difícil y una situación económica internacional en plena recesión. La política exterior, por otra parte, ha sido redefinida para diversificar sus relaciones con el exterior mediante la firma de tratados de libre comercio con países como Nueva Zelanda y Japón o su negociación con Estados Unidos y México; finalmente, siendo Singapur una pequeña potencia económica, su gobierno busca una mayor presencia en el ámbito internacional como miembro no permanente del Consejo de Seguridad de la ONU.

El Partido Comunista de Vietnam lleva tiempo experimentando con su propia transformación y en el 2001 vivió una fuerte lucha entre sus dos corrientes principales: la reformista y la conservadora. Pero el suceso más relevante de la política interna fue la realización del IX Congreso Nacional del partido, que evitó la polarización de ambas facciones.

Aun cuando Timor Lorosae siga gobernado por la ONU, durante el año avanzó hacia la independencia formal: se celebraron elecciones para nom-

brar una asamblea constituyente totalmente timorense, y se fijó el 20 de mayo de 2002 como la fecha de acceso a la independencia definitiva.

ASIA DEL PACÍFICO Y LAS CONSECUENCIAS DEL 11 DE SEPTIEMBRE

Las consecuencias políticas y militares de los ataques suicidas del 11 de septiembre tuvieron repercusiones directas e indirectas para todos los países de la región.

Los países directamente afectados fueron aquellos en los cuales el Islam es profesado por la mayoría de la población (Indonesia, Malasia y Brunei) o por minorías significativas (República Popular China, Filipinas, Singapur y Tailandia). En casi todos ellos, algunos grupos islamistas adoptaron posturas radicales contra la administración Bush (en respuesta a las medidas tomadas a raíz de los atentados) y contra sus propios gobiernos (a causa del respaldo abierto o condicionado que otorgaron a la campaña “antiterrorista” estadounidense). Los llamados al *jihad* fueron frecuentes y establecieron líneas de fractura entre islamistas radicales y gobiernos, entre musulmanes militantes y moderados, entre musulmanes y no musulmanes.

Al mismo tiempo estos sucesos trajeron cambios en las relaciones entre los gobiernos locales y el de Estados Unidos, acercando a éstos a la “cruzada antiterrorista” de EU. El singapurense fue de los primeros en pasar del apoyo declarativo a la práctica del desmantelamiento de las supuestas extensiones de Al Qaeda en el sureste asiático. El malasio, en contraste, reprobó los ataques suicidas, pero se abstuvo de respaldar la intervención militar estadounidense en Afganistán; la cautela de los oficiales malasios se explica tanto por la relación conflictiva que siempre han mantenido con sus similares estadounidenses como por la necesidad de no distanciarse más de la población malayo-musulmana, fuertemente atraída por el Parti Islam SeMalaysia (PAS). Gracias a la moderación gubernamental, la escalada islamizante entre la UMNO y el PAS tuvo un vuelco importante: la población musulmana moderada percibió los riesgos del islamismo radical y volvió a acercarse a la UMNO y a Mahathir Mohammad.

El gobierno de Megawati Sukarnoputri se vio sometido a la tensión provocada por dos fuerzas de sentido contrario: durante la visita de Estado de Megawati, Bush obtuvo el respaldo irrestricto del gobierno de Indonesia para su campaña “antiterrorista”; la reacción de las facciones islamistas militantes de Indonesia no se hizo esperar: amenazaron con atacar a los ciudadanos y a

los intereses estadounidenses presentes en el país. La administración de Megawati se vio obligada a buscar un difícil y delicado equilibrio para mantener el apoyo formal a Estados Unidos, pero sin llegar a ofender la sensibilidad de los musulmanes, especialmente de los grupos políticos representados en el Parlamento.

En Filipinas, la ola de secuestros atribuida al grupo Abu Sayyaf, acusado de mantener vínculos con Osama Bin Laden y con Al Qaeda, llevó al gobierno de Joseph Estrada a la confrontación militar. La guerra contra la organización islámico-secesionista fue heredada por el gobierno de Gloria Macapagal-Arroyo, y ésta se vio obligada a declararse aliada incondicional de Bush. La alianza cristalizó a finales de año en el envío de una delegación militar estadounidense a Filipinas para entrenar a las fuerzas armadas nacionales en sus operaciones contra Abu Sayyaf. Paralelamente a estos hechos, el gobierno y el Frente Moro de Liberación Islámica (MILF), el grupo separatista musulmán más importante del país, firmaron una tregua a mediados de año gracias a la mediación de Libia, Malasia e Indonesia. Pero el MILF también firmó un “acuerdo de unidad” con una facción del Frente Moro de Liberación Nacional (MNFL), la fuerza rebelde musulmana más antigua, para presentar un frente de batalla común contra el gobierno y la comunidad internacional.

Por otro lado, el tema del terrorismo estuvo presente en la mayoría de las reuniones tanto bilaterales como multilaterales. La IX Reunión Informal de Líderes Económicos de APEC, en Shanghai, se saldó con una declaración sobre el terrorismo internacional: al mismo tiempo que lo condenaba, llamaba a encauzar el combate a través de la ONU, sin dar carta blanca al gobierno de Bush.

Los jefes de Estado de la ASEAN también formularon una *Declaración sobre Acciones Conjuntas para Combatir al Terrorismo* para que sus miembros trabajen conjuntamente en labores de seguridad fronteriza, recabación e intercambio de información, control de aduanas, y monitoreo del flujo de fondos terroristas, entre otros.

¿HACIA LA REDEFINICIÓN DE LOS ÓRDENES REGIONAL Y GLOBAL?

Durante la crisis de 1997 los asiáticos se mostraron favorables a la reorganización de los sistemas monetario y financiero internacionales basados en el dólar; apoyaron con entusiasmo las propuestas niponas para crear un sistema

monetario regional y para utilizar el yen, en lugar del dólar, como medio de pago en las transacciones comerciales internacionales; la censura del gobierno estadounidense y del FMI a tales proyectos constituyó uno de los tantos elementos contenciosos que los separan de los asiáticos.

Ante la imposibilidad de influir de manera decisiva en la configuración del nuevo orden mundial, los asiáticos parecen esforzarse en redefinir su inserción en la economía global y en reconfigurar la región asiática del Pacífico.

Respecto a la participación en la economía global, en la reunión de jefes de gobierno de la ANSEA celebrada en noviembre en Brunei, uno de los temas principales fue la necesidad de reducir la dependencia de la región respecto al mercado estadounidense. A diferencia de otras reuniones, esta vez se hicieron planes más concretos para acercarse a las grandes áreas económicas del mundo, pues se empieza a cobrar conciencia de que el Área de Libre Comercio de la ANSEA (AFTA), planeada para 2003, no será suficiente.

La reconfiguración económica de Asia del Pacífico es el resultado natural de la insuficiencia del AFTA y de la necesidad de sustraerse al fuerte influjo de la economía estadounidense; así, ante la pérdida del liderazgo económico de los japoneses, los diez países de la ANSEA trabajan en el proyecto ANSEA+3, es decir más Japón, China y Corea.

Por lo pronto, durante la reunión citada de la ANSEA el primer ministro de la República Popular China anunció su intención de establecer una zona de libre comercio ANSEA-China en un plazo de diez años. La reacción de los japoneses no se hizo esperar y durante el viaje de Koizumi por el sureste de Asia, a principios de 2002, habrá de abordar el tema del libre comercio entre la ANSEA y Japón. Ante tal escenario, tal parece que los coreanos no tendrán otra opción que sumarse al proyecto de ANSEA+3.

Con un acuerdo de libre comercio amplio, los asiáticos esperarían alcanzar dos objetivos. En primer término se trata de superar una de las más graves deficiencias puestas en evidencia por la crisis de 1997: la ausencia de medios de regulación de los procesos económicos en el ámbito internacional. En efecto, una de las justificaciones utilizadas por el gobierno malasio para poner en práctica una tasa de cambio fija y controles sobre los capitales de corto plazo hacía referencia al carácter regional de la crisis y a la carencia de mecanismos gubernamentales para incidir sobre las esferas regionales de la misma; en consecuencia, se argumentaba que la única opción para lograr la estabilización y la recuperación económicas era aislar a Malasia de las turbulencias internacionales.

El segundo objetivo del libre comercio regulado a escala regional consiste en depender más de los recursos propios (humanos, financieros, productivos y comerciales) que de los de la economía global o, lo que es lo mismo, de los de la economía estadounidense.

De cumplirse las expectativas de los gobiernos asiáticos, el trinomio *economía nacional-economía regional-economía global* cambiaría en lo que respecta tanto a la naturaleza de cada uno de los factores que lo integran como a las relaciones establecidas entre ellos; asimismo, el carácter del trinomio en conjunto se vería redefinido.

Hoy, cuando el librecambismo subyacente en la doctrina de la globalización ha incidido negativamente sobre los problemas económicos y políticos presentes en los países asiáticos del Pacífico, la integración regional sobre la base de acuerdos intergubernamentales parece ser la manera de dotarse de los medios necesarios para regular la economía regional y minimizar los efectos perniciosos de la economía global.

¿Habrá que esperar diez años para ver cristalizar el Área de Libre Comercio del Pacífico Asiático, o la evolución de los acontecimientos contribuirá a precipitarla? Por lo pronto, tanto los procesos en curso en el marco de APEC como los acuerdos de libre comercio entre países asiáticos y americanos podrían inhibir la formación de dos bloques en competencia. ¿Existirán la voluntad política y el interés económico en ambas riberas del Pacífico para evitar la escisión?